

14 de febrero, jueves

Eduardo Javier Chillarón

Image not found.

Capítulo 1

Entra apresurada a casa, hoy la floristería le había supuesto tres cuartos de hora de retraso. Ashita ya la escuchó antes de llegar al patio, Ashita ya estaba entre sus pies nada más entrar en casa. En la cocina deja las velas y unas flores, y vuelve rápida para echar la llave a la puerta, era el mejor truco para que no la pillasen por sorpresa. Sonríe reconfortada y se descalza. Más cómoda, conecta el aparato de música y elige la canción sin dudar, automáticamente, le gusta la rima de las frases, la letra, la unión del significado con la música, los tonos, es como poesía. De la nevera coge una botella de blanco medio vacía, llenando poco a poco la copa con la esperanza de vaciarla entera aun sabiendo que es imposible, pero no es avaricia lo que tiene el acto, tan sólo un sentimiento de esperanza sin maldad alguna. Le da un trago largo, sedienta, realmente ha sido un día largo y tenía muchas ganas de llegar a casa. Cigarrillo. Se deshace el moño que la atormenta desde primera hora y la decisión con la que caminaba a casa se evapora de repente al abrir de nuevo el frigorífico, su mente quedó en blanco al comprobar que el estómago de ambas estaba igual de vacío. Hoy precisamente. "Al menos tengo vino" se dice en voz alta, silbando después, acompañando la canción, moviendo la copa, agitando el caldo blanco.

"Yo me acompañaba con las sombras, esperando...esperándote. A veces yo jugaba con las olas, les preguntaba, ¿a dónde se fue?"

Se dirige al comedor para despejarse un poco, decide que la cena hoy sería en el suelo, al lado del ventanal, la luz blanca de la luna estos días iluminaba de forma especial, convirtiendo las sombras en compañía. Con el índice señala la esfera, haciéndola desaparecer por un instante, ocultando el foco y aparentando que es su dedo el que desprende el fulgor blanco, dejando su huella en el cristal. Se dirige a la gata sin mirarla mientras pone la mesa sin mesa: "Hoy cenamos aquí para variar, pero no te acerques eh, que te conozco cotilla. Ahora enseguida me ocupo de ti". Ashita la miraba desde lo alto del sofá, atenta a todos los movimientos, desoyendo aquel idioma, pero entendiendo lo que querían decirle. Al pasar a su lado, la besa en la cabeza, cantando de memoria en voz baja, mirando a unos ojos verdes que se cerraban lentamente.

"Y mientras me bailaban las pestañas, se me iban subiendo las arañas, con el dedito tapaba el sol, mientras se me ahogaba el corazón"

Una vez acaba de presentar la mesa no mesa, dos platos, dos copas, idas y venidas, falta la cena, y vuelve a suspirar y a maldecir. Recuerda cuando su madre le decía una y otra vez que cómo era posible que en casa de una mujer faltara siempre la comida y en cambio la bebida sobraba, que aprendiera de su hermano. Mira el reloj. Las diez menos

cinco. Jooodeeeeeerrrrrr... Agacha la mirada, no derrotada, pero si asintiendo con la cabeza, dando la razón a las obviedades sobre su vida, a las que se ven y a las que no, a las que flotan en el océano de la vida, inmenso y sin horizonte, y a las que se hunden con ella porque no sabe nadar ante tanta inmensidad y porque nadie jamás se ha ocupado de enseñarla a hacerlo. El humo del cigarro, que hace imágenes caprichosas simulando corazones la hace llorar, pero no se da cuenta de que ya lo hacía antes de encenderlo y los corazones se disipan antes de que pueda verlos, nada ve pues. Coge una lata de atún y la botella de vino. Se sienta en uno de los cojines del suelo y vacía lo que queda, apenas el culo de la copa. Mira a la gata que se acerca lentamente hacia ella, y después de oler la botella vacía, se sienta encima del otro cojín y espera paciente mientras le abre la lata y la vacía en su plato. Ashita, ajena a todo, comienza a lamer su cena.

"Cómo primavera entre cortar, yo me quedé a la mitad. Hasta hoy me siento en soledad, buscando a miles, buscando a gente, buscando en hombres, en tantos hombres, tu humanidad, tu paternidad..."

Y apaga la vela que vivía dentro de la copa. Se conforma en ese momento con la luz que le ofrece la noche. Mira a la gata que ya dormita enroscada sobre sí misma, moviendo y enfocando las orejas de vez en cuando, espasmódicamente, como si alguien que no está presente hiciera ruidos, acaso sólo los escuche ella. Mira su plato vacío, y luego el suyo, pero no siente apetito, el vino se le ha subido, hoy no va a cenar, se conforma con encenderse otro cigarro. Escupe pesadamente el humo hacia el cristal. Mira la calle y observa como una pareja camina junta, riendo, serpenteando por la acera. Los sigue absorta, pero no obedece a recuerdo alguno, tal vez no tenga recuerdos, tal vez este cansada ya para recordar, tal vez este cansada y bebida para recordar nada en absoluto. Acerca el reloj pero no ve la hora, decide entonces irse a la cama. Ashita la ignora por el momento, irá con ella cuando escuche cualquier ruido y despierte en soledad, recordando por la costumbre que no hay mejor sentimiento para dormir que el rozar de ella, ni mayor satisfacción que el despertar en sus pies. A veces, el tiempo borra los recuerdos de la memoria convirtiendo imágenes del pasado en simples actos, pero la gata aún no entiende de ello.

"La vida a veces da a veces quita, se vuelve infinita como la oscuridad. A ti te dio la oportunidad de crecer margaritas, y no de marchitarlas. Mientras se me cae la cortina, yo trato de encajarte en mi vida ¿Qué hice mal? ¿Por qué yo te perdí? Sabiendo que envejeces por ahí..."

Se desnuda completamente y se sumerge dentro de las sábanas, y el rozar frío de la tela la obliga a doblarse sobre sí misma como Ashita, le gusta la sensación del transitar hacia el calor a pesar de que al principio

sufre, el cuerpo le recuerda y responde con tiritonas, cierra los puños y los acerca a su nariz, a su boca que exala calor y no frases, y se hunde en pensamientos que no la llevan a ningún lado pues están vacíos como la botella de vino, son incoherentes como la mesa no mesa, pero a la vez muestran la realidad de la vida. A veces un engaño, a veces una verdad que no queremos ver. Intenta dormir. Mañana tiene que volver a la floristería a trabajar, un día más como otro cualquiera, pero sonrío al pensar que mañana al menos es viernes.

Nota del autor:

Los párrafos en cursiva y negrita pertenecen a la letra de la canción "Pa' dónde se fue" de la cantante chilena Mon Laferte. Relato dedicado a las almas y corazones rotos, lo hayan superado o no, lo hayan merecido o no, que en un día como hoy lo sienten como lo que realmente es, viernes 14 de febrero, y no cómo nos lo quieren pintar ni vender, ni lo que fué ni lo que es, ni más ni menos, siquiera importa si es 9 o 28, jueves, lunes o septiembre. La canción acaba así, por fortuna:

"Te has puesto a pensar que vas a hacer, cuando estés viejo... ¿Quién te cuidará?..."